

Palabras del Presidente de la Academia Chilena de la Historia,
D. José Miguel Barros, en misa para don Ricardo Krebs Wilckens.
Santiago, 24 de diciembre 2011.

Se me ha concedido el privilegio de decir algunas palabras, en mi calidad de Presidente de la Academia Chilena de la Historia.

Lo acojo con gratitud, creyendo que la Institución que presido no debe guardar aquí silencio ante la pérdida de uno de sus más preclaros miembros.

Don Ricardo Krebs Wilckens honró a nuestra Academia formando parte de ella por más de medio siglo.

Incorporado como miembro de número en 1955, fuera de nuestro círculo institucional aportó principalmente su talento y su inteligencia como un destacado maestro que contribuyó a formar centenares de compatriotas. ¡Esa fue su principal misión en la Pontificia Universidad Católica y en la Universidad de Chile, instituciones en las cuales descolló como guía intelectual de juventudes!.

Amén de lo anterior, creo indispensable agregar que él enriqueció esas labores propiamente docentes, con un substancial aporte a la formación de muchos estudiosos chilenos y extranjeros. Aludo principalmente al hecho de que, a través de más de cinco décadas, fue creando libros magistrales que culminaron en su fundamental obra relativa a la Iglesia Latinoamericana en el siglo XIX.

Podría resumir en una frase el vasto alcance e irradiación de sus trabajos, afirmando que, en vez de limitarse a eruditas narraciones de *hechos* supo transmitir *profundas reflexiones personales sobre hombres e instituciones*.

¡Siempre proyectó la imagen de *un hombre de bien empeñado en una constante lucha por la verdad la justicia!*.

Nuestra Academia está hoy de duelo frente a esta dolorosa pérdida y en breve, rendirá oficialmente a este destacado maestro el solemne homenaje recordatorio que merece.

Hoy, como Presidente de ella, junto con acompañar a su familia en este penoso trance, he querido concurrir aquí a poner de manifiesto nuestro hondo pesar por la defunción del miembro más antiguo de nuestra Institución.

¡Que el alma de este hombre justo descanse en paz!.